

# OPUS NOCTURNO, CON OPERADORES

Andrés Pablo Vaccari

## PERSONAJES

FERNÁNDEZ  
DOMINGUEZ  
SUÁREZ  
EL PRESIDENTE  
AGENTE  
MENSAJERO

## ACTO I

El escenario se encuentra en completa oscuridad. Cuatro personajes están distribuidos sobre el escenario: DOMINGUEZ a la izquierda; EL PRESIDENTE en el centro, sentado detrás de un escritorio, con SUAREZ de pié detrás de él; y FERNÁNDEZ a la derecha.

Tres reflectores están dirigidos a estas tres áreas del escenario, respectivamente. Se encienden uno por vez para iluminar a cada uno de los actores cuando hablan (DOMINGUEZ, PRESIDENTE-SUÁREZ, y FERNÁNDEZ), luego se apagan, de modo que la iluminación coincide con las partes de diálogo de cada personaje. En algunas ocasiones, indicadas en el texto, se encienden dos reflectores simultáneamente para iluminar a los dos personajes en diálogo. SUÁREZ se mueve alrededor de El PRESIDENTE, de modo que a veces el reflector los ilumina a los dos simultáneamente, y a veces solo a uno de ellos.

DOMINGUEZ, FERNÁNDEZ, y SUÁREZ visten trajes anónimos e idénticos: gris, azul marino, y marrón, respectivamente. Todo el diálogo entre ellos se lleva a cabo por medio de teléfonos celulares. Los tres tienen dos celulares, uno en cada bolsillo. DOMINGUEZ y FERNÁNDEZ hablan entre ellos con sus respectivos celulares del lado derecho. DOMINGUEZ y SUÁREZ hablan entre ellos con el celular del lado izquierdo. FERNÁNDEZ y SUÁREZ hablan entre ellos con los celulares del lado izquierdo y derecho, respectivamente. Guardan los celulares en los bolsillos respectivos de sus sacos cuando terminan la conversación. Se mantienen inmóviles, y sin expresión excepto cuando se indica un cambio, de cara a la audiencia.

Se enciende el reflector sobre DOMINGUEZ.

DOMINGUEZ

¿Ya está todo listo?

Se apaga el reflector sobre DOMINGUEZ y se enciende el reflector sobre FERNÁNDEZ.

FERNÁNDEZ

*(Se limpia la manga del saco con una mano).* Así es. Al parecer.

Entra el AGENTE (cubierto completamente de negro, con un pasamontañas cubriendo su rostro) llevando un bolso. Apenas se lo ve en la oscuridad. Se lo muestra a FERNÁNDEZ y lo abre para mostrarle los contenidos. FERNÁNDEZ asiente, aprobando. El AGENTE se retira por donde vino. Todo esto toma apenas una pausa en la conversación entre FERNÁNDEZ y DOMINGUEZ.

FERNÁNDEZ

*(Continúa).* Sólo restaría ultimar los últimos detalles. En eso estamos.

Se apaga el reflector sobre FERNÁNDEZ y se enciende el reflector sobre DOMINGUEZ. (Y así sucesivamente).

DOMINGUEZ

¿Lo vio alguien, Fernández?

FERNÁNDEZ

*(Se ríe)*. No, ¿cómo se le ocurre? No me ha visto nadie. Nunca, nadie. Todos estos años ¿sabe usted? Nadie conoce mi rostro ni el suyo. Ya ni yo mismo sé cómo me veo. Todas las mañanas me miro en el espejo y no me reconozco.

DOMINGUEZ

No soy su psicólogo, Fernández. Le hice una simple pregunta.

FERNÁNDEZ

Tranquilícese, Dominguez. Es que a veces uno extraña tener a alguien con quien hablar, ¿vio?

DOMINGUEZ

¿Todo fue de acuerdo con el plan?

FERNÁNDEZ

Todo perfectamente de acuerdo.

DOMINGUEZ

*(Mira su reloj pulsera)* ¿Está seguro que nadie sospecha? ¿No hubo testigos? ¿Nadie investiga? Mire que el petiso anda nervioso...

FERNÁNDEZ

Nadie. Testigos. Con vida, no. Y los que sí se van a quedar muy calladitos, créame. Investigación, no lo creo. Fueron muy cuidadosos. Siempre lo son, por lo que me cuentan.

*(Se enciende el reflector sobre DOMINGUEZ y el reflector sobre FERNÁNDEZ permanece encendido.)*

DOMINGUEZ

Bien. El silencio es salud. Que comience el show, entonces.

FERNÁNDEZ

Hable castellano, Dominguez. El espectáculo, ¡el espectáculo!

Ambos cortan la conversación simultáneamente. Se apaga el reflector sobre FERNÁNDEZ. DOMINGUEZ guarda el celular, toma el otro celular (mano izquierda) y aprieta un botón. Se apaga el reflector sobre DOMINGUEZ y se enciende el reflector sobre JUAREZ (y así sucesivamente durante el diálogo que sigue). Suena el celular de SUÁREZ y él atiende (del lado derecho). Delante de SUÁREZ se encuentra EL PRESIDENTE en penumbras, sentado en su escritorio, inmóvil como una estatua, mirando a la audiencia estúpidamente, con la boca abierta como si hubiese sido interrumpido en el medio de una oración.

SUÁREZ

Dígame.

DOMINGUEZ

Cuando usted disponga.

SUÁREZ

Bien. ¿Nadie vio nada?

DOMINGUEZ

Nadie vio nada, nada vio nadie, nadie vio nadie, y nada vio nada.

SUÁREZ

Usted es un poeta, Dominguez. Bien. No vaya a ser como la última vez. *(Corta la comunicación, se acerca a EL PRESIDENTE de modo que el reflector ahora los ilumina a los dos)*. Tenemos luz verde, señor Presidente.

EL PRESIDENTE cobra vida. Mira a su alrededor, confundido, como si se acabara de despertar. Finalmente lo mira a SUÁREZ.

EL PRESIDENTE

Bien... ¡Bien! ¡Qué rápido!

SUÁREZ

No eran muchos. Y nos salieron baratos. Relativamente. Digo, los que quedaron.

EL PRESIDENTE

Es una barbaridad lo que cobran hoy en día. Tendrían que armar una empresa y flotar acciones en la Bolsa de Comercio, yo siempre les digo. Bueno, entonces ¿ya estamos?

SUÁREZ

*(Hace un amplio ademán, indicando la audiencia).* Son todos suyos, señor Presidente.

EL PRESIDENTE

¿Vamos en vivo?

SUÁREZ

Efectivamente, señor Presidente.

EL PRESIDENTE

¿En vivo y en directo?

SUÁREZ

No, en directo no. En vivo nomás.

EL PRESIDENTE

¡Yo especifiqué en vivo y en directo!

SUÁREZ

Son las instrucciones del doctor Martínez, señor Presidente. ¿Se acuerda de la prueba de pantalla? *(EL PRESIDENTE lo mira sin expresión,*

*obviamente no se acuerda de nada. SUÁREZ cambia de estrategia; toma su celular del bolsillo, lado derecho).* ¿Quiere hablar con Martínez?

EL PRESIDENTE

No, déjelo, ¡déjelo! Vamos directo, o lo que sea.

SUÁREZ

Hay que editar antes de transmitir, señor Presidente. Hay que retocar y suavizar. La imagen lo es todo.

EL PRESIDENTE

Es verdad. Bueno, aunque sea sale a color, ¿no?

SUÁREZ

Sí, señor Presidente. A todo color.

EL PRESIDENTE

Bueno, ya está. No me molesten más con estas nimiedades. Vamos para adelante. *(Despeja su garganta, mira a la audiencia y ensaya una frase del discurso:)* ¡Para adelante, argentinos!

SUÁREZ

No lo molesto más, señor Presidente. Mucha mierda.

EL PRESIDENTE

¿Qué me está diciendo?

SUÁREZ

Es lo que se le dice a un actor antes de subir al escenario.

EL PRESIDENTE

¿Por qué no me dice algo como 'buena suerte' o 'que le vaya bien'?  
¿Qué pasa con los buenos modales hoy en día.

## SUÁREZ

Le pido mil disculpas, señor Presidente. Buena suerte y que le vaya muy bien.

SUÁREZ se aparta de la luz. El reflector permanece sobre EL PRESIDENTE.

(Música: una marcha militar distorsionada, como un himno nacional, ruido de multitudes ovacionando). EL PRESIDENTE mira a la audiencia, preparándose a hablar. Mueve la mandíbula, como para entrar en calor. Quiere hablar pero no se anima. Luego de un rato, se da por vencido. (La música cesa súbitamente). EL PRESIDENTE se dirige a SUÁREZ, quien vuelve a su lado, a la luz.

## EL PRESIDENTE

Me falta inspiración.

## SUÁREZ

Señor Presidente, si usted me permite. (SUÁREZ *se acerca a EL PRESIDENTE, se inclina a su lado y contempla a la audiencia imaginaria. Con un ademán, los abarca en un amplio arco*). Véalos, señor Presidente. Imagíneselos con el ojo de su mente. Ciudadanos, consumidores, madres, padres, hermanas y hermanos. Votantes, contribuyentes, trabajadores, empresarios. Todos en sus casas, preparándose para comer, a comer un asadito, con mate y medialunas, conversando plácidamente sobre lo acontecido durante la jornada. ¿Ve aquel brillo en la oscuridad? Son como estrellas, señor Presidente. ¡Centenares de estrellas en el cielo de la noche! Es el brillo de sus ojos, de los ojos de sus ciudadanos. Su querido pueblo, señor Presidente. El brillo de la esperanza, un brillo peculiar, inocente, cándido, vacío, expectante. Un brillo que indica un camino abierto, un túnel que va directo a la voluntad de la gente, a las entrañas del alma. Lo están esperando. Estamos todos esperando sus sabias palabras. Son todos suyos, señor Presidente. Mírelos, un ejército de almas, ¡imagínese! Esos cerebros como esponjitas, muchas esponjitas embutidas en sus cuevas de hueso, sedientas en la oscuridad, sedientas de esperanza, esponjitas

expectantes que quieren llenarse con sus palabras, con el sonido estentóreo y viril de su discurso. Sus palabras le infundirán confianza al pueblo, señor Presidente. Y el pueblo lo votará siempre. Siempre, señor Presidente.

Se apaga el reflector súbitamente. Se enciende el reflector sobre FERNÁNDEZ, luego la iluminación va alternando entre FERNÁNDEZ y DOMINGUEZ.

FERNÁNDEZ

Parece que tenemos un problema.

DOMINGUEZ

¿El índice de empleo de nuevo?

FERNÁNDEZ

El índice de confianza esta vez.

DOMINGUEZ

¿Cuánto?

FERNÁNDEZ

Veinte por ciento.

DOMINGUEZ

¿Veinte?

FERNÁNDEZ

Así es. Por ciento. Uno de cada cinco.

DOMINGUEZ

Es una barbaridad. ¿Suba o baja?

FERNÁNDEZ

Baja, evidentemente.



DOMINGUEZ

Así son las cosas en los primeros días. Va a tomar un tiempo.

FERNÁNDEZ

Pero ya han pasado unos cuantos años, Dominguez. ¿En qué planeta vive usted?

DOMINGUEZ

Es que cada día es un nuevo día, una nueva oportunidad.

FERNÁNDEZ

Tiene razón. Todo es cíclico. Ya volverá la confianza, la risa en las calles, el consumo despreocupado. A veces la gente tiene que deprimirse un poco para apreciar los buenos tiempos, las vacas dulces.

DOMINGUEZ

No nos pagan para opinar, Fernández. Para eso están los politólogos. De todos modos, déjeme a mí, Dominguez, que yo se lo arreglo.  
¿Violencia?

FERNÁNDEZ

En alta, lamento informarle, Dominguez.

DOMINGUEZ

Números, cifras.

FERNÁNDEZ

Los sondeos no coinciden. Algunos dicen un doce, otros un diez coma cinco.

El reflector permanece sobre FERNÁNDEZ.

DOMINGUEZ

¿Sospecha alguien?

## FERNÁNDEZ

Nadie nunca sospecha nada, quédese tranquilo.

Se apagan los reflectores sobre DOMINGUEZ y FERNÁNDEZ. Se enciende el reflector sobre EL PRESIDENTE.

## EL PRESIDENTE

¡Argentinos! ¡Cómo los quiero, cómo los amo! Vos, sí, a vos te hablo, vos que trabajás, vos que sentís, vos que pensás. Dame tu confianza, dame tu corazón, yo voy a hacer de tu vida una vida mejor, una vida en las que tus potencialidades se desarrollen al máximo, más allá incluso de lo que jamás has soñado. Decíle no a la miseria, al pesimismo, a la tristeza. Vení conmigo, dame la mano, no tengas miedo, que la hora más oscura de la noche es la que precede a la salida del sol. Caminemos juntos, por este camino que se nos abre delante nuestro, hacia el sol, con las casitas, las chimeneas, humeando, y ese pastito, ya lo puedo oler, verde, verde, brillante, contra ese cielo azul profundo, y vos, y yo, y todos los argentinos, progresando, porque podemos, porque queremos, porque somos uno y cada uno somos todos, todos por uno, uno por todos, y nadie se queda atrás. *(A medida que entra en calor, crece el entusiasmo de EL PRESIDENTE: gesticula, se levanta de su escritorio, habla con pasión hiperbólica)*. Hagamos de la pobreza, la mentira, la miseria, la angustia, la corrupción, la violencia, el ansia sombría, la soledad, el egoísmo desmedido, la enfermedad mental, la enfermedad renal, las enfermedades cardíacas, calles sin carteles que indican, uno no sabe dónde está, ¿dónde estoy? Todo eso son cosas del pasado, cosas que se van quedando cada vez más chiquititas, perdiéndose en el horizonte porque quedan atrás. Vamos a ser felices juntos, vos y yo y mis amigos. Tu confianza yace en la palma de mi mano palpitando como una paloma herida, una paloma recién nacida, y yo y todos, todos los argentinos, con sus esperanzas, hacemos un sol, un sol de palomas heridas, palpitando con la esperanza de nuevas oportunidades. Empleo, riqueza, hospitales, carreteras, seguridad, energía, comida, agua, amor,

escuelas, gente que se saluda en la calle, empleo, empleo, pobreza no, no hay pobreza. Fuera los oligarcas y los yanquis. Fuera los traidores y corruptos. Oscuridad, retírate, oscuridad... A vos, a vos quiero hacerte el amor ya, porque te amo. (EL PRESIDENTE *se baja los pantalones y mueve sus caderas*). Pienso en vos todo el tiempo. No puedo más de las ganas. ¡Pueblo mío...! Porque yo los quiero a ustedes, a todos y cada uno de ustedes, los amo. Argentinos. Les ruego que, en este delicado momento de decisión crucial en la historia de nuestro amado pueblo, voten con cerebro y pasión, con mente y corazón. ¿Qué país querés para tus hijos? ¿Qué legado les dejaremos a las generaciones venideras, a estos dulces brotes, semillitas de luz, a las que no han nacido? El pueblo argentino se encuentra en una encrucijada histórica que nos puede llevar a dos destinos distintos y radicalmente opuestos.

Se apaga el reflector sobre EL PRESIDENTE. Se enciende el reflector sobre DOMINGUEZ (luego se alterna, como siempre).

DOMINGUEZ

Una nueva era.

FERNÁNDEZ

Una nueva esperanza.

DOMINGUEZ

Para todos los argentinos.

FERNÁNDEZ

Y argentinas. Y argentinitos, y argentinitas. Ni uno solo será dejado de lado en este país que avanza.

DOMINGUEZ

Que progresa a un paso inexorable, imparable, innegable.

FERNÁNDEZ

Bien. Suena bien. Convincente. Fuerte. Falta un poco más de acento en las sílabas del medio.

DOMINGUEZ

La imagen es atractiva, ese Martinez es un genio.

FERNÁNDEZ

¿Cuál imagen? ¿Cuál de todas?

DOMINGUEZ

La imagen del avance. Se me apareció en la cabeza la imagen de un niño, un niño humilde, de unos doce años, ayudando a sus padres en el campo. Se levanta temprano, con el frío, a las cuatro de la mañana, el perro lamiéndole los pies, oscuridad, sopa fría, piso de tierra. Ni siquiera el gallo está despierto a esta hora. El gallo seguro está en la olla porque se lo tuvieron que comer de lo pobres que son. El niño sigue empujando, empujando la carreta, para adelante.

FERNÁNDEZ

Tendría que venderle la idea al Doctor Martinez.

DOMINGUEZ

Progresando. Estamos progresando. Inflo mis pulmones (*inhala exageradamente*), puedo sentir el oxígeno. El aire vivificante del progreso.

FERNÁNDEZ

El futuro.

DOMINGUEZ

(*Se palpa el bolsillo izquierdo*). Me están llamando por el otro celular.

Se apaga el reflector sobre FERNÁNDEZ y se enciende el reflector sobre SUÁREZ, quien se halla apartado detrás de EL PRESIDENTE, de modo que la luz lo enfoca a él y

EL PRESIDENTE está semioculto, inmóvil en las sombras, sosteniendo un gesto con las manos.

SUÁREZ

Dominguez, ¿usted ya presentó el informe?

DOMINGUEZ

¿El anual o el mensual?

SUÁREZ

El semanal, Dominguez, el semanal.

DOMINGUEZ

Un momento, Juarez, ya le informo. (*Cambia de celular y continúa su conversación con FERNÁNDEZ*). Fernández, el informe.

FERNÁNDEZ

¿El mensual? Ya lo entregué.

DOMINGUEZ

El semanal, Fernández, el semanal.

FERNÁNDEZ

Está en camino. Así me dieron a entender.

DOMINGUEZ

Esta vez sin todos esos gráficos y esa pelotudez, me hace el favor, Fernández. Pero tampoco muy directo para que todos entiendan.

FERNÁNDEZ

Usted no entiende, Dominguez. El propósito de la burocracia no es la eficiencia ni facilitar un rápido y efectivo acceso a los datos relevantes, sino cubrir rastros por medio de la proliferación excesiva de información, papeles, y cifras. Cuanto más papel, menos van a encontrar. Por eso, los

gráficos, los links...

DOMINGUEZ

Hable castellano, Fernández.

FERNÁNDEZ

... los vínculos a recursos en la red, las tablas, las cifras, los cuadritos, las referencias, los globitos, las subsecciones, la letra chica, los apéndices y adendas y promesas de más informes, de más información. Deberíamos hacerlos diarios.

DOMINGUEZ

¿Ya terminó, Fernández?

FERNÁNDEZ

Disculpe. Sí, el informe.

Las luces permanecen sobre los dos.

DOMINGUEZ

Con globitos, colores, apéndices. Lo que sea. Pero anteayer.

FERNÁNDEZ y DOMINGUEZ cortan la comunicación simultáneamente. El reflector sobre FERNÁNDEZ se apaga. DOMINGUEZ toma el celular en su izquierda y prosigue la conversación con SUÁREZ.

SUÁREZ

¿Y?

DOMINGUEZ

En camino. Anteayer.

SUÁREZ

El petiso está impaciente.

DOMINGUEZ

¿El petiso lee los informes?

SUÁREZ

No, ¡qué va a leer los informes! Yo se los resumo, se lo explico todo con dibujitos.

DOMINGUEZ

De acuerdo, se lo mando enseguida.

Se apaga el reflector sobre FERNÁNDEZ, se enciende sobre EL PRESIDENTE.  
(Música dance-pop durante el discurso del presidente).

EL PRESIDENTE

Argentinos. Me llena el corazón de felicidad, de una genuina algarabía,  
anunciar...

SUÁREZ interrumpe a EL PRESIDENTE. Le susurra algo al oído. Conversan brevemente en susurros, no se escucha lo que dicen.

EL PRESIDENTE

Me llena de una profunda congoja, de un dolor abrumante, dirigirme a ustedes en el día de esta tragedia, este golpe bajo de horror que increíblemente ha ocurrido y que llena a todos los argentinos de tristeza. Niños, niños y mujeres... Tantos niños dulces, tantas mujeres indefensas y bonitas. Yo les aseguro, yo les doy mi palabra, que encontraremos a los responsables. Los traeremos a la justicia y el firme, sereno e imparcial ojo ciego de la ley impartirá su implacable veredicto sobre aquellos que han osado perturbar nuestra paz, nuestra fe y nuestra confianza. Porque todos juntos podemos. Porque todos juntos debemos. Porque todos juntos, compañeros, hacemos pueblo.

Se apaga el reflector sobre EL PRESIDENTE. Conversación entre SUÁREZ y

FERNÁNDEZ:

SUÁREZ

¿Vio el informe en canal 5?

FERNÁNDEZ

No he tenido oportunidad, estoy todavía arreglando lo de la conferencia.

¿Negativo?

SUÁREZ

¿Negativo? ¿Usted me está cargando?

Mientras sigue la conversación, entra el AGENTE con un bolso, le muestra los contenidos a SUÁREZ, quien asiente en aprobación. Luego el AGENTE se retira por donde vino.

FERNÁNDEZ

No lo puedo explicar, francamente. Lo teníamos todo arreglado. Así me lo habían asegurado.

SUÁREZ

Ni en los amigos podemos confiar. Espere un momento que tengo otra llamada. *(Toma el celular de su izquierda y habla con DOMINGUEZ.)*  
Sí, lo vi.

DOMINGUEZ

No podrán esconderse. Los tenemos fichados a todos por nombre y apellido y DNI.

SUÁREZ

¿Y la vedette esa, la que está de moda?

DOMINGUEZ

¿Usted se refiere a la Ramírez o la otra? Supongo que cualquiera es un



buen plan B.

SUÁREZ

¿Ha sido instruido apropiadamente?

DOMINGUEZ

Eso espero. Hay que aprovechar mientras todos se acuerden quién es.

SUÁREZ

¿A quién se lo asignaron al final?

DOMINGUEZ

A Peraltez.

SUÁREZ

¿Peraltez? ¿El mismo que...?

DOMINGUEZ

Sí, a ese. Una cuestión de presupuesto, me han dicho. Además se cambió de partido, dice que está con nosotros.

SUÁREZ

Con estas cosas no se escatima. Esperemos que no nos falle.

DOMINGUEZ

Es un trabajo fácil, Suárez. Pan comido. La clave es sonreír constantemente. Sonreír con dientes, de otro modo la gente piensa que la persona está ocultando algo. Así lo indican todos los experimentos, todos los estudios, todas las mediciones. Se calcula que el número de fotos promedio que un paparazzi toma por segundo es dos. Calcule veinte fotografías, dos fotos por segundo. La más mínima duda, la más minúscula vacilación, el más pequeño signo de incertidumbre, de hartazgo, de angustia...

SUÁREZ

¡Que no pestañee! ¡Que no pestañee!

DOMINGUEZ

La percepción pública lo es todo. El cerebro humano procesa información visual a una velocidad de sesenta imágenes por segundo. La queremos sonriendo en todas y cada una de esas imágenes. Queremos escote, queremos culo, lo de siempre.

SUÁREZ

Y que le pregunten por su amistad con el petiso. Asegúrese, Domiguez.

Y ocúpese del tema este del ciario, por favor.

Los dos cortan la comunicación simultáneamente. Se apaga el reflector sobre DOMINGUEZ. SUÁREZ se aproxima a EL PRESIDENTE hasta que los dos quedan iluminados por el reflector. EL PRESIDENTE esta manoteando los contenidos de un bolso (idéntico al que los que lleva el AGENTE). Los contenidos están ocultos del público.

EL PRESIDENTE (a SUÁREZ)

Habíamos quedado cinco. Me mandaron cuatro.

SUÁREZ

¿Las trituradoras de papeles?

EL PRESIDENTE

No, las máquinas de contar billetes.

SUÁREZ

Eran cuatro máquinas de contar billetes y cinco trituradoras de documentos, me parece. Pero si necesitamos más, las pedimos.

EL PRESIDENTE

No, eran cinco máquinas de contar y cuatro trituradoras. Y mirá, nos

cobraron cinco.

EL PRESIDENTE le extiende una factura. SUÁREZ la estudia detenidamente.

SUÁREZ

Ya mismo se lo soluciono. (*Llama en su celular. Se enciende el reflector sobre FERNÁNDEZ, ambos reflectores permanecen encendidos.*) Eran cinco máquinas de contar billetes, pelotudo, nos mandaste cuatro y te cobraste cinco.

FERNÁNDEZ

¿De qué me está hablando, Suárez?

SUÁREZ

No te hagás el pelotudo que el petiso te va a hacer boleta.

FERNÁNDEZ

Ah, ya entiendo.

Entra el AGENTE y le muestra un bolso a FERNÁNDEZ, como antes. FERNÁNDEZ asiente y el AGENTE se retira.

SUÁREZ

¿Cuándo? (*Pausa*). Te conviene, mirá que se vienen las licitaciones a fin de mes. (*Los dos cortan la llamada. Se apaga el reflector sobre FERNÁNDEZ. SUÁREZ se dirige a EL PRESIDENTE*). Todo arreglado, señor Presidente.

EL PRESIDENTE

¿Quién es el petiso?

SUÁREZ

(*Pausa*). Usted, señor Presidente. No se lo tome a mal. Es un término afectivo, cariñoso, que expresa nuestro profundo...

EL PRESIDENTE

¡Pero no soy petiso yo! Y parezco más alto en televisión. Por ahí nunca tendría que salir de la televisión. ¿Es posible eso?

SUÁREZ

Supongo, si el televisor es lo suficientemente grande. Le averiguo.

EL PRESIDENTE

Sí, por favor. Y tiene que entrar en el avión presidencial. Y en el helicóptero. Y en el submarino.

SUÁREZ

O sea, algo portátil. Como no. Considérelo un hecho, señor presidente.

EL PRESIDENTE señala tres pilas de papeles sobre la mesa.

EL PRESIDENTE

Bueno, ¿estás prestando atención? Ahora, esta pila es para el Senado. Ojo que no se mezclen los sobres, no me hagas quedar mal. Y esa otra es para los amigos empresarios. Los *amigos*, ojo, que quede claro. Esta última pila es la que tiene que desaparecer. ¿Quién mierda se afanó las trituradoras, Suárez? Que la corten en tiritas muy chiquitas, luego las sumergen en ácido, luego las queman. No se confunda, ¿eh?

SUÁREZ

Considérelo un hecho, señor Presidente.

EL PRESIDENTE

Por favor, “petiso” para los amigos.

Se apaga el reflector sobre EL PRESIDENTE. Se enciende alternadamente sobre DOMINGUEZ y FERNÁNDEZ.

DOMINGUEZ

¿Cómo anda la situación por su lado, Fernández?

FERNÁNDEZ

Bastante bien, dadas las circunstancias.

DOMINGUEZ

¿Están lo suficientemente distraídos?

FERNÁNDEZ

El público quiere saber cada vez más sobre cada vez menos. Está difícil la cosa, ya no sabemos qué inventar.

DOMINGUEZ

Mientras no les toquen mucho los huevos, a la gente le importa todo un carajo. Me llaman por la otra línea. (*Corta la comunicación del lado derecho, toma el celular del lado izquierdo*). Dígame, Suárez.

SUÁREZ

El petiso anda preguntando por la pomada.

DOMINGUEZ

La pomada está con la mula, en tránsito. ¿La línea es segura?

SUÁREZ

Por favor, Domiguez, no me insulte.

DOMINGUEZ

¿Se hizo el pago a tiempo?

SUÁREZ

¿Al Chueco o al Riojano?

DOMINGUEZ

Al Licenciado.

El reflector permanece sobre DOMINGUEZ.

SUÁREZ

Todo está arreglado. Lo llamo apenas me lo confirme el Turco.

Se apaga el reflector sobre SUÁREZ. DOMINGUEZ llama a FERNÁNDEZ.

DOMINGUEZ

¿Vio la tapa de los diarios?

FERNÁNDEZ

Las vi, las vi. Buen trabajo. Aunque un poco hiperbólico, y el rojo me pareció muy chillón.

DOMINGUEZ

Eso indicaron los expertos. Fueron muy claros. Rojo, dijeron.  
Tiene que ser rojo.

FERNÁNDEZ

Ellos sabrán mejor.

(FIN PARTE 1)